

Buenos días.

Muchas gracias por invitarnos a este evento tan importante para todo el país, no sólo para los empresarios sino para todos los mexicanos, ya que la empresa tiene que ver con todos nosotros, en donde quiera que estemos y sea lo que sea a lo que nos dediquemos pues, al final, México es la empresa de todos.

En nuestro país, la mayor parte de los empresarios somos micros y pequeños empresarios; personas que a partir de una idea, un producto o un servicio, damos trabajo a unas cuantas personas y comenzamos a producir, comercializar, competir, y con ello, en nuestra medida a generar riqueza. Empresarios pequeños, muchos de ellos jóvenes, que creemos en la libertad, en el esfuerzo, en la justicia y en la enorme capacidad y talento de los mexicanos.

Yo formo parte de una empresa social que se dedica a crear ropa y accesorios para los jóvenes viajeros, a partir del trabajo artesanal de comunidades indígenas, integradas plenamente en nuestro modelo empresarial. Nuestra marca comercial es *Someone Somewhere*, que ojalá todos conozcan. Comenzamos con este proyecto con cinco artesanas hace más de cinco años en una pequeña población de la Sierra Norte de Puebla y hoy trabajamos con más de 200 artesanos de los estados de Puebla, Oaxaca, Chiapas, Hidalgo y el Estado de México.

Con ellas, hemos creado un modelo de relación personal, cultural, social y económica basado en el aprecio por su labor, el pago justo, el beneficio mutuo, el apoyo comunitario, la calidad del trabajo, las fórmulas comerciales, el diseño y la moda; conceptos que para esas comunidades, y también para nosotros, nos eran ajenos hace algunos años pero que hemos ido aprendiendo juntos. En este camino hemos conocido a mentores, asesores, inversionistas y a empresarios que han creído en nosotros y, sobre todo, en el emprendimiento social como una palanca de transformación y que nos han apoyado en cada etapa del desarrollo de nuestra empresa. Cada uno de nuestros productos, vendidos en canales físicos y digitales, en México y en el extranjero encierran un propósito muy claro y representan un sueño, que es el que nos tiene hoy aquí.

En el ecosistema del emprendimiento en México, existen algunas instituciones, organizaciones y empresas que, como nosotros, tratan, en la medida de sus posibilidades, de cambiar lo que nos parece que está mal y lograr el Buen Vivir para todos. Ninguno de nosotros está conforme con la situación de nuestra sociedad, creemos que hay muchas cosas por cambiar, muchas otras por inventar, y que no hay tiempo que perder.

En esta acción de cambio es muy importante la filantropía, el apoyo desinteresado a los temas más nobles, la creación y acción de las fundaciones, que tienen un papel fundamental en nuestra realidad social; sin embargo, nosotros hemos apostado por el emprendimiento social, como la mejor manera de responder a esa realidad. Sabemos que todos los recursos, por extensos que sean, son finitos y que la acción voluntaria también tiene límites muy claros. En el emprendimiento social tratamos de conciliar los objetivos de un modelo de negocio responsable con el impacto social. Ése es nuestro camino y nuestra meta, nuestro quehacer diario y nuestro propósito: ganar juntos y juntos vivir bien.

Afortunadamente, el mercado entiende, de manera cada vez más rotunda, que lo bueno funciona. Es una revolución cotidiana, en la que los consumidores son más críticos, más volátiles, más diversos y, a la vez, más conscientes, más comprometidos, más participativos y más leales. Que entienden que toda compra tiene consecuencias, que van más allá de las apariencias y quieren pensar que lo que hacen, y lo que deciden, tiene una trascendencia positiva como ayudar a alguien, promover una comunidad, cuidar el planeta, en fin, que hay una causa más allá del mero acto de adquirir un producto o servicio. Quieren, queremos, pensar que estamos a favor de eso que llamamos *bien común*. Lo mismo sucede a la hora de elegir la empresa en la cual queremos trabajar.

El bien común no es la suma de los bienes individuales, ni de una mano invisible que mueva los mercados, ni de una voluntad personal de gobierno; el bien común es un proyecto de futuro en el que estemos todos en mejores condiciones. Un espacio en el que cabemos todos, cada quien ocupando su propia área, en un planeta más sano y más vivo. Todos estamos llamados a

construir ese bien común, y pasar por la aventura de la vida, creando y potenciando nuestros talentos, que no es otra cosa que cumplir con nuestra feliz misión de compartir. Nosotros en *Someone Somewhere*, decidimos hacerlo en un sector altamente vulnerable de la población: mujeres jóvenes indígenas que viven en comunidades rurales. Mujeres, que como el Bonsái, tienen semillas igual de maravillosas que cualquier otro árbol pero que por carecer de la suficiente tierra, han quedado limitadas para poder crecer tanto como quisieran. Esta es una metáfora que usa el Profesor Muhammad Yunus, Premio Nobel de la Paz y creador del modelo de microcréditos quien durante más de una década se ha dedicado a difundir entre los empresarios el concepto de Negocio Social. Él durante su visita a México en junio del año pasado nos recordó a los jóvenes que, gracias a la tecnología hoy somos la generación más poderosa que jamás haya existido y que tenemos que pasar de ser una generación de buscadores de trabajo a una generación de creadores de trabajo. Para él, como para nosotros, no existe mejor herramienta para resolver problemáticas sociales, que la empresa. Bangladesh, su país natal, vive una realidad muy diferente desde la transformación de negocios en negocios sociales y la creación de empresas nuevas para solucionar los más grandes desafíos a los que se veía enfrentado su país. Incluir a mujeres en las actividades económicas de la población no sólo contribuye a la erradicación de la pobreza, como se ha visto en Latinoamérica en los últimos años, sino que tiene un impacto en la disminución de los flujos migratorios y genera tierra más fértil para las siguientes generaciones. A lo largo de estos años, nosotros hemos podido comprobar en las comunidades en las que trabajamos, el impacto que tiene generar oportunidades de trabajo complementario y no sustituto para las familias que luchan todos los días por romper el ciclo de pobreza en el que están inmersas.

México es un país lleno de retos y con esto, lleno de oportunidades de crear negocios cuyo éxito considere no sólo los retornos financieros sino el impacto positivo que se genere en la sociedad o en el medio ambiente. Sólo así podremos hacer frente al problema tan grande de desconexión que vivimos actualmente. Tenemos que conectar a nuestros beneficiarios con nuestros clientes, nuestras herramientas con ideas innovadoras que generen soluciones, nuestra experiencia con la valentía (energía) de los más jóvenes, los objetivos sociales y económicos de nuestras empresas con los incentivos para las personas que trabajan en ellas. No debemos olvidar que nuestros colaboradores son nuestros mejores embajadores, es necesario que se vuelvan parte del cambio que queremos generar en la sociedad. Al apoyar una causa es necesario que toda la empresa se involucre y transmita, no solo recursos económicos sino tiempo y experiencia. Nadie

conoce mejor los retos a los que se puede enfrentar un sector, que los empresarios y las cámaras que los han transformado. Eso los pone en una condición aún más privilegiada para involucrarse en su desarrollo, rediseñar el sistema, generar productos o servicios que solucionen una necesidad y no que generen una nueva, que involucren a sectores vulnerables de la población en su cadena de valor, que transmitan conocimiento a pequeñas empresas, que confíen en nuevos modelos de negocio y sobre todo que generen soluciones para los más grandes desafíos de la actualidad.

Ésta es una reunión de líderes. Personas cuyas decisiones tienen consecuencias en muchas personas; personas cuya voz tiene repercusión en el país entero. Es una gran ocasión para volver a reflexionar sobre la oportunidad y responsabilidad de hacer crecer el talento de liderazgo, centrado en el bien común. Si a nuestra comunidad le va bien a todos nos irá mejor; si a todos nos va bien viviremos en una sociedad más libre, más justa, más pacífica y más feliz.

Sabemos que un mundo mejor es posible, pero no nos lo vamos a encontrar, ni nadie nos lo va a regalar. Sabemos que un mundo mejor es posible, y hay que construirlo. Hay que imaginarlo, creer en él, y no perder la esperanza. Hoy vengo aquí a representar a todos los emprendedores y pequeños empresarios que ya están haciendo un cambio en México y que confían en que, esta reunión y, sobre todo, este decálogo es un gran paso adelante para, junto con ustedes, construir el México con el que todos soñamos.

Muchas gracias.

Fátima Álvarez Herrerías

11 febrero 2020